



> PERSONAJES UNICOS / MIGUEL MERCHAN

Madrileño de la Plaza de Oriente, se abrazó a la ciencia y a Salamanca y nunca más las soltó. Fundó el Instituto de Neurociencias de Castilla y León, que dirige actualmente. Acostumbrado a lanzar becarios al 'estrellato', considera que es momento de «buscar cerebros». Por **M. Á. R.**

Seleccionador de científicos

Eran los alrededores de Plaza de Oriente y el Colegio Alemán de Madrid los lugares exactos en los que Miguel Merchán escondía esas «condiciones innatas» que, presumiblemente, escondía bajo su sesera, la que después quiso compartir en Salamanca.

De hecho, le puso tanto empeño que se matriculó en dos carreras a la vez -Veterinaria y Medicina- y, aunque lo de curar animales está muy bien, se fue a lo difícil, a las personas. Quizás por eso acabó la carrera con premio extraordinario y, en breve, con sólo 'veintipocos' años, podía salir de casa con el título de Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid.

Este cocinero de afición -es un «gastrónomo confeso»-, prefiere el pasatiempo de su profesión (la ciencia) y eso de escalar la muralla del éxito, a base de esfuerzo, claro, se convirtió en una imagen casi costumbrista. De hecho, como lo de estudiar no se le daba tan mal, pasaba sus ratos libres en los laboratorios de la Universidad.

Pronto comenzó a trabajar como residente en el Hospital Clínico de San Carlos, en Madrid, alrededor de la microscopía electrónica y los tumores en el sistema nervioso. Poco después sería cuando comenzaría su tesis doctoral sobre el oído interno, mientras lo compaginaba con su trabajo de residente y ayudaba en la Cátedra de Histología. Y todo con dos manos, dos piernas y un cerebro.

Aunque se dio un garbeo por Estados Unidos para echar un vistazo a la ciencia transatlántica, en 1981 pisó tierra salmantina y ya no se ha movido. Ni intenciones. En el 83, profesor adjunto en la Universidad. En el 85, catedrático. ¿De qué? Efectivamente, de Histología en la Facultad de Medicina de la USAL.

Este madrileño nacido en 1953 y padre de dos hijos -universitarios- decidió fundar, pocos años después, lo que hoy es el Instituto de Neurociencias de Castilla y León, del que es director. «Yo creo que casi vitallicio», asegura entre risas.

Y, como si de un seleccionador de las categorías inferiores de 'la roja' se tratase, no ha hecho más que formar campeones, en este caso de la ciencia, que parecen haber saltado sobre una cama elástica que les ha aupado hasta tocar el éxito. De hecho, del gran grupo de investigación que ha formado, de unas 30 personas, los catedráticos y más 'resabiados' «han si-



Miguel Merchán, en la puerta del Instituto de Neurociencias de Castilla y León, en Salamanca. / E. CARRASCAL

do becarios antes», como también todos aquellos que hoy ostentan cátedras o son profesores en Oxford o en Estados Unidos.

Pero Merchán es también hombre de mundo: no sólo consiguió que su grupo de investigación en el Incyl fuese calificado como Grupo de Excelencia, sino que ha sido profesor invitado en numerosas universidades del mundo.

¿Que por qué es hoy quien es? Por la gente de la que se ha

rodeado, desde su hermano Jaime hasta esa gran profesora, hoy Honoris Causa de la Usal -«la 2ª mujer, después de Santa Teresa», comenta-, que a pesar de la presunta frialdad noruega (trabajaba en la Universidad de Oslo) consiguió que Merchán se arrimase al amor de la ciencia.

«En Castilla y León no estamos mal en I+D+i, pero la política de transferencia de conocimiento es artificial», asegura. «Para llevarla a cabo se necesitan dos cosas: buenas infraes-

tructuras de gestión y buenos científicos». ¿Qué sucede en la Comunidad? «Hay que ser más restrictivos a la hora de financiar investigaciones. Ya pasó el tiempo de hacer grandes edificios; hay que centrarse en conseguir buenos cerebros», asegura. Para ello, se necesita dar estabilidad a esos científicos y relanzar la Universidad, principal foco investigador «aparcado» durante 25 años. «Se investiga desde plataformas estables con gente bien formada», sentencia.